

Crítica de libros

La construcción literaria de la ética. Valores y contextos sociales.

Garbiñe Salaberría

(Madrid, Siglo XXI, 2014)

La preocupación por el papel del sistema educativo en nuestra sociedad es cada vez mayor. Los debates que suscita cada publicación del informe PISA o la movilización ante los recortes económicos que la crisis ha producido son ejemplos que muestran la sensibilidad social ante lo que ocurre en el mundo educativo. Los cambios constantes en la legislación que lo fundamentan, con los consiguientes debates políticos, abundan en el destacado lugar que el sistema educativo ha ido ocupando en la vida de las sociedades contemporáneas. A nivel más general, la educación aparece señalada también como protagonista significativa en las reflexiones sobre la ética y los valores de una sociedad zarandeada, casi diariamente, por los escándalos de corrupción y por la deficiente calidad del comportamiento de muchos ciudadanos. Paradójicamente, son pocas las investigaciones sobre aspectos concretos del proceso de socialización que el sistema educativo realiza. La obra que aquí comentamos supone una significativa aportación en este campo.

Garbiñe Salaberría presenta en este libro el resultado del trabajo de investigación en torno a cómo se forma narrativamente la ética en los libros que se prescriben de manera más reiterada, para su lectura obligatoria, en Primaria (2º y 3º ciclo) y en la ESO, en el marco del sistema educativo español. Su trabajo se coloca en la intersección entre la ética, la literatura y la educación, ámbitos que poseen cometidos significativos en el proceso de socialización. De esta forma, contribuye a cubrir la ausencia de estudios e investigaciones sistemáticos sobre la transmisión y recepción de los valores a través de las lecturas utilizadas en las aulas.

La autora parte de un crisol similar, al aunar en la temática del libro tres de sus pasiones: la sociología, en la que se ha formado académicamente; la educación, en la que ha desempeñado su carrera profesional; y la literatura, un mundo que conoce bien desde su perspectiva de escritora de literatura infantil y juvenil. El resultado de esa conjunción de intereses, tal y como señala Benjamín Tejerina en el prólogo, «dibuja una perspectiva de la presencia de los valores y los contextos de su problematización en la literatura infantil y juvenil como nunca antes se había realizado. A la originalidad del enfoque analítico debe añadirse la relevancia de los datos aportados por esta investigación que debería tener continuidad, pero que, en todo caso, representa en sí misma una contribución significativa al conocimiento ya disponible para educadores, pedagogos, psicólogos, sociólogos e interesados en los procesos de construcción y reproducción de la sociedad» (p. 23).

El libro se estructura en tres partes. Una primera en la que se plantea el papel de los valores en la narrativa, y el de ambos en el proceso de socialización en la infancia y la adolescencia. Una segunda centrada en la presentación del modelo teórico y metodológico que se ha utilizado en la investigación, y una última que presenta los datos obtenidos en la investigación. El libro, en lugar de situarse en el marco de debate teórico en torno al proceso de socialización, opta por mostrarnos cómo contribuye a la transmisión de valores en el sistema educativo la literatura que se prescribe para su lectura en los centros escolares del país.

En ese sentido, resulta sugerente la consideración de «la literatura como una forma positiva de organizar masas verbales, donde la voz narrativa es esencialmente social, históricamente concretada y mediatizada ideológicamente al comunicar una visión del mundo con significación social» (p. 62). Y esa visión del mundo se estructura en torno a unos valores que «se conciben como un conjunto de creencias y principios de conducta generalizados en una sociedad», que orientan la acción y la toma de decisiones. De esta forma, se subraya la dimensión ética de la literatura.

Pero si la ética está presente en la narrativa, no lo está menos en la educación, un ámbito significativo para la socialización en los valores hegemónicos en una sociedad y un tiempo concreto. Así, la transmisión de valores aparece claramente en lo que la autora denomina *currículum explícito*, pero también impregna el conjunto de la actividad educativa en un *currículum oculto*. El debate intenso suscitado a raíz de la incorporación de la asignatura *Educación para la ciudadanía* es un buen ejemplo de atribución de un *currículum oculto* más allá del contenido explícito que el programa de una asignatura plantea.

El papel transmisor de valores, el carácter socializador de la narrativa y de la educación convergen en el objeto específico de investigación que la autora ha seleccionado: las lecturas obligatorias que se prescriben en Primaria (2º y 3º ciclo) y en la ESO. De esta forma, el libro presenta un estudio cuantitativo y cualitativo orientado a aumentar nuestra comprensión sobre la forma concreta en que los textos literarios contribuyen a la formación de valores entre los jóvenes lectores. En el contexto del sistema educativo, la transmisión de valores se plantea, de una parte, de manera explícita, ya que los libros seleccionados pretenden responder a unos objetivos curriculares que incorporan la educación en determinados valores. Y de otra, de manera implícita, *oculta*, en la medida en que los que proponen su lectura no han realizado un análisis detallado de los valores que realmente los libros en cuestión están transmitiendo. El contenido de la obra aporta luz sobre ambos aspectos, ya que al realizar un exhaustivo y sistemático estudio de los valores presentes en estas lecturas, permite valorar el grado de presencia de los valores que explícitamente pretenden inculcarse; así como el de aquellos otros que, no estando en el objetivo curricular, también aparecen reflejados en los libros prescritos.

Para realizar la investigación, se ha seleccionado una muestra de 50 centros de enseñanza españoles, distribuidos de manera estratificada por todas las comunidades autónomas. A todos los centros seleccionados (se identificaron otros 28 centros para prever posibles bajas en la muestra original) se les solicitó información sobre las lecturas obligatorias propuestas por el profesorado en la asignatura de Lengua Castellana para los cursos objeto de estudio. En total fueron identificadas 556 obras de las que se seleccionaron 80 títulos (51 correspondientes a Primaria y 29 a la ESO): todos los libros o autores que fueron citados tres o más veces.

Junto a la selección de textos, lo que la autora denomina *corpus narrativo*, realiza también una selección de valores para explorar su presencia en la muestra objeto de estudio. Para ello toma como referencia el articulado de la legislación educativa vigente, así como un conjunto de propuestas pedagógicas orientadas a concretar valores: Valores para vivir: una iniciativa educativa (UNICEF, 1995), el proyecto Compartir nuestros valores para un mundo mejor, Valores para la convivencia, Proyecto Alauda, la Encuesta Europea de Valores (Camps, 1993), Macrovalores consensuados (reflexión conjunta de un numeroso grupo de profesores), 20 valores para transmitir a sus hijos, Teoría de los valores básicos y Valores para vivir (de la Federación catalana de Voluntariado Social).

Del análisis de este conjunto de propuestas se extraen los diecisiete valores cuya presencia en los textos va a ser analizada de manera pormenorizada: alegría, amistad, afán de superación o motivación de logro, autoestima, autoexigencia, autonomía personal, cooperación, diálogo, igualdad, justicia, lealtad, libertad, paz, respeto, responsabilidad, solidaridad y tolerancia. Para cada uno de ellos se establece una definición y unos *descriptores* que permiten identificar su presencia de una forma operativa.

Especialmente significativa resulta la aportación metodológica del libro al abordar la forma de detectar el sustrato ético en el *corpus narrativo*. Para ello, la autora plantea su propuesta de cinco *elementos axiológicos*, además de los valores, que considera constitutivos de la ética desde la perspectiva de la ficción narrativa en la que intervienen personajes, acciones, tramas y relatos. En primer lugar, *las problemáticas morales*, que surgirán en los conflictos a los que se enfrentan los personajes en relación consigo mismo, con su propia identidad, o en su relación con sus iguales, su familia o con otras generaciones. En segundo lugar, *los modos de elección de valor*, ya sean en base a la autoridad, la lógica, la experiencia, la emoción, la intuición o la ciencia. El tercer elemento lo constituyen *los motivos para la acción moral*, desde la evitación del castigo al razonamiento estereotipado, pasando por la orientación empática, entre otros. El cuarto son *las imágenes del mundo*, entendidas como conjunto de aspiraciones, percepciones o frustraciones. Estas imágenes pueden ser descriptivas, prácticas, valorativas o prospectivas. Por último estarían *las aspiraciones éticas*, «que expresan otros modelos de relación o de construcción de la realidad, deseos de un mundo mejor o diferente, criterios y formas de vida deseables para los personajes o divergentes con su contexto» (p. 101).

La autora ha diseñado seis matrices (una para los valores y otra para cada uno de estos cinco elementos) para recoger de manera sistemática la información observable en los textos seleccionados. De esta forma, procesa los datos obtenidos para analizar la contribución de esos elementos a la caracterización de la ética construida narrativamente.

La segunda parte del libro se centra, precisamente, en la presentación de las conclusiones derivadas de ese análisis que aportan ideas ricas para la temática en cuestión. Así, en relación con el lugar que ocupan los diversos elementos identificados como constituyentes de la presencia de la ética en la narrativa —aunque con matices relacionados con la edad de los destinatarios—, las imágenes del mundo, los valores y las problemáticas morales se constituyen en los tres grandes ejes axiológicos del espacio escénico generado por la composición literaria.

Si dirigimos la atención a la presencia de cada uno de los 17 valores estudiados, llama la atención el escaso peso de valores como la autoexigencia (que no aparece en los textos de Primaria y obtiene una puntuación muy baja en la ESO), la paz o la igualdad. Los tres situados en los niveles más bajos, tanto en conjunto como cuando se analiza cada ciclo educativo por separado. Entre los más frecuentes, destacan la justicia, la amistad, el afán de superación o la solidaridad, si bien hay algunos valores que tienen un lugar claramente diferenciado en un ciclo u otro. Sin embargo, la autora considera que «la diferencia entre los valores mínimos y los máximos es relativamente pequeña, en clara correspondencia con las sociedades éticamente abiertas y plurales donde el espectro de valores socialmente destacables está consensuado y, por tanto, gozan de una consideración social similar. (...) Esta distribución equitativa entre los valores parece sostener cierta tendencia a la disgregación ética» (p. 112).

En cambio, sí aprecia diferencias mencionables cuando pone el foco del análisis en uno u otro de los ciclos estudiados. Por un lado, «el análisis muestra que la narrativa prioriza, en

primer lugar, como cualidades positivas en la infancia, la capacidad para establecer vínculos con los demás, la capacidad para el disfrute de la vida y el afán de superación. Son valores afectivos y relacionados con el yo» (p. 112). Por otro lado, en la ESO, los valores que aparecen con más frecuencia son la justicia, la solidaridad y la autonomía persona. Dándose un fuerte contraste en el caso del valor alegría, con puntuaciones muy altas en Primaria y muy pequeñas en la ESO; y en la autonomía personal, en el que se da la circunstancia opuesta. Lo que muestra la diferente forma de entender ambas etapas vitales por parte de los autores y de la cultura social que reflejan.

En todo caso, se abre una línea de investigación y reflexión interesante respecto a las influencias sociales que llevan a esa presencia diferenciada, así como a las consecuencias de la misma en el mundo de valores que van construyendo nuestros adolescentes.

En conjunto, la obra de Garbiñe Salaberría plantea un campo rico de análisis, poco explorado desde una perspectiva sociológica, aportando una metodología de estudio original, y mostrando con sus conclusiones una información rica para entender cómo la narrativa se entronca con la ética y ambas con los procesos de socialización, a través del conjunto de elementos axiológicos que recorren el libro.

Termino con unas palabras de la autora: «Por tanto, parece obvio preguntarse ¿de qué modo tendrían que relacionarse la narrativa y la ética dado que coexisten en el universo de la ficción? De las múltiples respuestas surgidas en el transcurso del proceso de análisis me quedo con la fidelidad a la verdad (*cuál de ellas*), con la inteligencia del lado oscuro de la naturaleza infantil y adolescente (*son humanos*) en las tramas narrativas, y con la superación de la sobreprotección ética del lector frente a la complejidad y a la conflictividad de la realidad, humana y social, que no tienen por qué ser siempre políticamente correctas» (p. 274).

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. y Passeron, J. (1975). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema educativo*. Barcelona: Laia.
- Camps, V. (1993). *Un sistema de valores para el consenso*. Madrid: Alauda.
- Díaz, C. (2001). *Las claves de los valores*. Bilbao: Mensajero.
- Gutiérrez Resa, A. (2003). *Sociología de valores en la novela contemporánea española (la generación X)*. Madrid: SM.
- Ruzicka Kenfel, V.; Vazquez García, C. y Lorenzo García, L. (2000). *Literatura infantil y juvenil: tendencias actuales en investigación*. Vigo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Vigo.
- Valores para vivir (1995). *Un programa educativo*. UNICEF, VPVPE.

Enrique SACANELL BERRUECO

enrique@sacanell.net